

## Retos del «cañón» de proyección

### Sr. Director:

Me ha resultado de gran interés el editorial de Locutura y Cevallos<sup>1</sup> tanto por la originalidad del tema como por su contenido. Al leer que una de las principales posibilidades del «cañón de proyección» es mostrar una a una la idea mediante la introducción del texto línea a línea, he recordado la pregunta inquietante, antes de comenzar una ponencia, de un amigo profesor de Ciencias de la Comunicación: ¿vas a dedicarte a leer los textos que aparecerán en la pantalla?

Es una buena crítica de conferenciantes de otras disciplinas. En las proyecciones de nuestras comunicaciones hay frases que leemos textualmente y ampliamos luego con comentarios. Por nuestra parte miramos con recelo ponentes de otras ciencias que depositan sus notas sobre la mesa y declaman frente al auditorio. Sin transparencias, diapositivas, ni ordenador, pensamos que no han preparado suficientemente su comunicación. Y, sin embargo, a menudo el auditorio rompe en aplausos y les felicita, sin gráficos ni esquemas.

Podemos escudarnos en la complejidad de nuestra ciencia, la dificultad para memorizar listados, las ventajas de categorizar conceptos. Pero sin abandonar estos argumentos podemos obviar parte del texto escrito que decimos de palabra. Probablemente abusamos de este recurso de conferenciante, su guión, más que una auténtica ayuda para el auditorio; en particular, cuando se pueden editar fácilmente resúmenes o solicitar y enviar el texto completo por correo electrónico.

El «cañón» de proyección facilita el uso de la imagen como complemento de la palabra a partir del escáner, la red informática o las máquinas de fotografiar digitales. Gráficos, tablas y sobre todo imágenes tienen su discutible lugar en nuestras comunicaciones orales, de manera que, a las virtudes y vicios del «cañón» de proyección, se puede añadir un reto: más imágenes y menos texto.

## BIBLIOGRAFÍA

1. Locutura J, Cevallos I. Virtudes y vicios del «cañón» de proyección. Rev Clin Esp 2002;202:247-8.

J. Delás Amat

Servicio de Medicina Interna. Hospital del Sagrat Cor.  
Departamento de Medicina. Universidad de Barcelona.